

## Las nervaduras del mármol

Jean Petitot

EHESS

Traducción de Roberto Flores

### Introducción

En la conclusión del texto “On Semiotics and Immunology”, Umberto Eco evoca muy pascalianamente

la inmensa frontera entre el Espíritu y la Materia, la Cultura y la Naturaleza

y, con cierta ironía, pero quizá también con cierto afán filosófico, termina diciendo,

Permítanme detenerme aquí porque todo esto me asusta.

Por mi parte, me gustaría abordar esta frontera Espíritu/Materia y Cultura/Naturaleza como una “new frontier” del conocimiento. Específicamente quisiera discutir algunas afirmaciones presentes en *Kant e l'Ornitorinco* sobre la existencia de *formas presemióticas de la realidad*. Es notable que estos últimos años Eco haya llegado a “moderar” —como él mismo afirma— “la concepción exclusivamente cultural de la semiosis”

que hasta entonces había sostenido y a introducir algunas perspectivas más realistas. Se trata de un giro —un “realist turn”— en su semiótica. Su tesis es que “cualquiera que sea el peso de nuestros sistemas culturales”,

C'è qualcosa nel continuum dell'esperienze che pone dei limiti alle nostre interpretazioni. (*Kant e l'Ornitorinco*, 1997, p. XII)

[Hay algo en el *continuum* de la experiencia que pone límites a nuestras interpretaciones. (trad. al español, 1999, p. 11)]

Esta tesis me interesa en sumo grado porque desde hace mucho tiempo desarrollo un programa realista de investigación sobre la naturalización del Espíritu (en el sentido de *Mind*) y del Sentido, programa que complementa al de la culturalización de la Naturaleza, que es ampliamente dominante en ciencias humanas. Ese programa no tiene nada de evidente porque, así como a Pascal le preocupaba el vacío de los espacios infinitos donde Dios se ha ausentado, así también la disjunción entre el Sentido y lo noumenal incondicionado (metafísico) de lo inteligible puede preocupar a los creyentes en la demiurgia del lenguaje, en la medida en que críticamente pone en tela de juicio a la todopoderosa hermenéutica de las *Geisteswissenschaften*.

Nos hemos acostumbrado al maniqueísmo de las “dos culturas”: por un lado, la naturaleza, la objetividad, la explicación causal, la técnica; por el otro, la cultura, la autorreflexión, la comprensión, la captación de un sentido que es existencialmente. Por un lado la verdad objetiva reificante, que surge de las metodologías normativas de la instrumentalidad; por otro, la verdad de lo mítico que restaura a lo sagrado en su existencia y que hace de la vida una genealogía de la autenticidad, ligando con ello una arqueología de la conciencia a una teleología, incluso a una escatología, de la libertad. Quisiera cuestionar este maniqueísmo mediante un diálogo con las problemáticas desarrolladas recientemente por Umberto Eco.

## 1. Crítica al idealismo semiótico

En primer lugar es preciso una ruptura con el *idealismo* semiótico presente en los acercamientos formalistas al sentido que predominaron durante el gran periodo del estructuralismo lógico-combinatorio.

Puede afirmarse brevemente que este idealismo hace suya una versión de la oposición aristotélica tradicional entre forma y materia: la materia es un *continuo magmático, amorfo y pasivo* al que una forma como principio activo confiere una estructura diferenciada —diferencial—. La imposición de esta forma a la pasividad material indiferenciada es la que genera el sentido. El sentido es la forma del sentido y esta forma es una forma en el sentido formal. Ya sea que se trate de una forma lógica o de una forma algebraica, como sucede en el binarismo estructuralista, se trata de una forma *simbólica y exclusivamente relacional*.

Las consecuencias de este idealismo son múltiples.

1. El sentido se ve totalmente *desencarnado —disembodied—*. Pierde completamente su relación con el mundo natural externo y con la pareja percepción-acción que constituye nuestra relación ecológica y etológica con el mundo. Más aún, resulta imposible plantear la cuestión de su *instrumentación* (de su realización física y biológica).

2. Como consecuencia directa del primer punto, el sentido así *autonomizado a priori* (es decir, sin un *proceso* de autonomización) se torna de alguna manera “demiúrgico”. Nos vemos así llevados a otorgarle un poder formador mágico, una eficacia causal (del tipo de una causa final) que le permite estructurar *por sí mismo* al continuo amorfo de la materia.

3. Ontológicamente nos vemos fatalmente llevados a un *dualismo* entre la naturaleza no semiótica de la materia y la idealidad formalista de la forma.

4. Al verse desligada de todo principio auto-organizador, sistemático e interno a la materia, la forma sólo puede ser lógico-

combinatoria. Con ello pierde de golpe su estatuto fenoménico observable. Se convierte en una especie de inteligible noumenal simbólicamente reificado. *Se desliga de su génesis*. En ese punto nos encontramos con el conflicto clásico, bien conocido, entre génesis y estructura.

Estos problemas difíciles, que, a partir del problema de las estructuras, reactivan aquellos *topoi* más fundamentales en la historia de la metafísica acerca de las relaciones entre lo sensible y lo inteligible, han sido abundante y profundamente abordados. Conducen a lo que podría llamarse una *antonimia de la estructura*.

En su *Trattato di semiotica generale* (1975, p. 322), Eco ha formulado de la siguiente manera esta antonimia:

¿La estructura es un objeto porque está estructurado, o bien es el conjunto de relaciones que estructuran al objeto pero que es posible abstraer del objeto? (trad. al esp. 1977)

En su presentación a la *Morfogénesis del sentido* que apareció en *Critique* (1987), Pierre Ouellet ha ofrecido también una buena formulación. En ella pregunta acerca de las relaciones entre sentido y realidad, entre *logos* y *physis*:

¿El sentido de nuestras palabras, de nuestros pensamientos y de nuestros conocimientos es el que da ser a lo que es y hace nacer toda cosa en su naturaleza, o a la inversa, es la naturaleza misma de las cosas, tal como son y como aparecen, la que hace existir al sentido y da una significación o una designación (un valor de verdad) a nuestras palabras, a nuestros discursos y a nuestros conocimientos? (p. 577)

Una estructura simultáneamente es un objeto estructurado y una forma inteligible. Si se es realista, en el sentido del idealismo de la forma simbólica (como Bolzano o Frege), se le confiere un rango ontológico. Si, por el contrario, se es nominalista, será

considerada como lo dado y como epifenoménica y se elaborará un acercamiento epistemológico, como un metaconcepto metodológico y operativo (como Hjelmslev y Greimas).

Pero también se puede ser realista en un sentido científico —y por lo tanto *naturalista*—. Desde mis primeros trabajos en los inicios de los años 70, en torno al estructuralismo morfodinámico, intenté naturalizar al *eidos* estructural dándole un poco de sustancia. Estos últimos años, mi acercamiento morfodinámico ha entroncado con las corrientes cognitivistas que ponen en primer plano al *embodiment* de las estructuras. Pienso en los trabajos de Len Talmy, Ron Langacker o George Lakoff, pero también en aquellos trabajos que han dado nuevo impulso a la fenomenología (Husserl y Merleau-Ponty) a partir de las neurociencias cognitivas.<sup>1</sup>

Las ideas centrales son las siguientes:

1. El estrato semiótico del sentido no es autónomo: por una parte, encuentra sus raíces en la estructuración morfológica del mundo natural y, por la otra, en el cuerpo propio, la percepción y la acción (la visión, la kinestesia, la propiocepción, el comportamiento).
2. No es posible entender la dependencia del sentido con respecto al mundo natural si no se reduce el mundo natural a una semiótica, en el sentido hjelmsleviano del término. Es preciso una *organización* presemiótica del mundo natural —ambiental—, mundo al que hemos podido, como especie animal, adaptarnos etológica y ecológicamente (en el sentido de Gibson). Por el momento no es necesario determinar el estatuto ontológico de dicha organización, pero sí es esencial que sea *presemiótica*, antepredicativa y prejudicativa como decía Husserl (lo cual evidentemente no significa independencia de toda subjetividad: la relación de los animales con su *Umwelt* es presemiótica en ese

<sup>1</sup> Al respecto puedo indicar la próxima aparición de la obra colectiva *Naturalizing Phenomenology. Issues in Contemporary Phenomenology and Cognitive Science* (Stanford University Press).

sentido). Mi tesis central es que esta organización es *sintética, perceptual, dinámica y morfológica* en un sentido gestaltista. Como consecuencia teórica, los acercamientos estructurales se tornan dependientes de las teorías de la forma en un sentido dinámico y morfológico.

3. El concepto estructural de forma debe ser reemplazado por el concepto *genético* de forma como auto-organización emergente (“superviniente” en el sentido de Davidson). Como respuesta a la antinomia dialéctica de la estructura, *la forma es el fenómeno de la organización de la materia*, es decir, es el fenómeno de la sustancia.

## 2. El objeto dinámico y las raíces morfodinámicas del sentido

No voy a mencionar aquí los numerosos modelos morfodinámicos de este tipo que es posible desarrollar en fonología, semiótica narrativa greimasiana o en lingüística cognitiva y que ya he presentado frente a Umberto Eco, ya sea en Bolonia o en San Marino. Quisiera, más bien, centrarme en las relaciones existentes entre semiótica, estructuralismo y morfología.

Con respecto a la semiótica, es posible ligar el problema con el *objeto dinámico* (OD) en Peirce. Al principio de *Kant e l'Ornitorinco*, Eco explica bien que no es posible conocer el objeto dinámico (el análogo peirciano de la cosa en sí y del *noumenon* kantiano) más que mediante el objeto inmediato (OI) que el *representamen* del OD produce en nosotros.

El Objeto Inmediato es el modo en que se da el Objeto Dinámico mediante el signo (*Sémiotique et Philosophie du Langage*, p. 108).

Mediante la semiosis, es decir, a través de las series potencialmente infinitas de interpretantes (psicológicos y sociales), nos topamos con el OD como horizonte límite. En ese sentido,

el OD aparece como el término *ad quem* de la semiosis. Pero también es posible considerar al OD como el término *a quo* que desencadena el proceso mismo de la semiosis. De ahí que, para Eco, se plantee la cuestión fundamental de la ambivalencia del OD:

Encontramos naturalmente en Peirce el mismo problema que en Hjelmlev en torno al *continuum*. ¿El Objeto Dinámico determina los modos de organización del Objeto Inmediato? Es evidente, puesto que Peirce creía en la constancia de las leyes generales de la naturaleza, que el Objeto Inmediato *da cuenta de un sentido ya implícito* en el Objeto Dinámico (*Sémiotique et Philosophie du Langage*, p. 108, subrayado de J. P.).

Como ha mostrado Patrizia Violi en su texto de Cerisy “Eco e il suo referente”, cuando se pasa del referente como instancia *ad quem* al objeto dinámico como instancia *a quo* del sentido, se llega a la conclusión de que existe una estructuración antepredicativa y prejudicativa del mundo, lo que es una condición de posibilidad del sentido. El *continuo no es amorfo*, se encuentra *pre-estructurado* y, sobre esa pre-estructuración, se funda la posibilidad de una semiotización. Como afirma Eco, el ser es aquello que “plantea los límites a nuestra libertad de palabra” (*Kant et l'Ornithorynque*, p. 9) y

Que el ser ponga límites al discurso con el cual nos establecemos en su horizonte no es la negación de la actividad hermenéutica: es más bien su condición (*Kant et l'Ornithorynque*, p. 53; en la versión española p. 60).

De este modo vemos a Eco poner en duda explícitamente el dogma de un lenguaje como demiurgo ontológico y vemos que vuelve a la tesis crítica (kantiana) de la existencia de una instancia de donación que resiste, una *Darstellung*.

El lenguaje no construye el ser *ex novo*: lo interroga, encontrando siempre y de alguna manera algo *ya dado* (aunque estar ya dado no significa ser ya finito y completo) (*Kant et l'Ornithorynque*, p. 56; en la versión española p. 64).

Así es como creo que debe entenderse lo que Eco llama "el zócalo duro del ser", *il zoccolo duro dell'essere*.

En 1996, en su texto "Il riferimento rivisitato" (texto que aparece en *Kant e l'Ornitorinco*), Eco introduce una metáfora que, como sucede frecuentemente, es la cosa misma:

Nel magma del continuo ci sono linee di resistenza e delle possibilità di flusso, comme delle nervature del legno o del marmo che rendono più agevole tagliare in una direzione piuttosto che nell'altra.

[En el magma del *continuum* hay líneas de resistencia o posibilidades de flujo, como en las vetas de la madera o del mármol, que hacen más fácil cortar en una dirección y no en otra (p. 63)].

Es posible mencionar que esta soberbia metáfora también se encuentra en uno de los más grandes matemáticos de este siglo, André Weil. En una larga carta a su hermana, Simone Weil, del 24 de febrero de 1940, explica:

La matemática no es más que un arte, una suerte de escultura tallada en una piedra en extremo dura y resistente (como en uno de esos porfirios que, me parece, emplean los escultores). El matemático se encuentra tan sujeto a la resistencia de la materia, a todas estas curvas y accidentes de la materia con la que trabaja, que esto da a su obra una especie de objetividad. Pero la obra que realiza es obra de arte y, por ello, inexplicable.

Es notable que dos creadores tan diferentes y alejados en sus obras hayan llegado a pensar la objetividad de la misma manera: como un conjunto de coerciones materiales (de alguna manera

infraestructurales) que se imponen a la imaginación figurativa y a la reflexión simbólica.

La pre-estructuración de la semiótica del mundo natural en gran medida es *perceptual*. Surge del "esse est percipi" de Berkeley. La prueba del mundo es sentir una apariencia, una presentación, una *Darstellung* que muestran ostensivamente.

En su conferencia en Cerisy en torno al *umbral semiótico* en Eco, Winfried Nöth exploró bien las relaciones entre signos naturales y semiótica cultural en Eco. La conferencia de Giovanni Manetti en ese Coloquio también desarrolló bien el punto. La culturalización de los signos naturales, como índices que permiten inferencias, pasa por interpretantes socio-sicológicos ("minds", ya sea en el sentido de conciencias, de interpretantes sicológicos y privados, ya sea en el sentido de convenciones sociales, interpretantes colectivos y públicos). Pero nos recuerda con justeza que, en Peirce, la oposición entre no-semiótica y semiótica no coincide con la de natural y cultural. Es posible que existan "minds" naturales que actúen como causas finales. En cierta medida, *toda función ligada a una estructura es semiótica y hace intervenir un interpretante*. Por ejemplo, son semióticas en ese sentido, las reacciones físico-químicas complejas que constituyen el metabolismo de un organismo biológico. Debido a las relaciones entre estructura y función, lo viviente es una máquina semiótica *natural*. En Peirce, el umbral fundamental entre no-semiótico y semiótico se encuentra más bien entre los niveles *diádicos* (del tipo estímulo-respuesta, en el que las causas eficientes producen efectos mecánicamente) y los niveles *triádicos* (en el que un interpretante, un "mind", selecciona de entre su entorno los estímulos que, para él, son *funcionalmente* pertinentes).

De manera a la vez semiótica y naturalista, Peirce reformuló la cuestión de la génesis y de la evolución hacia la complejidad de las formas y de las estructuras naturales y lo hizo muy por encima del umbral inferior del iconismo primario. Este punto es en extremo esencial. Al intentar comprender el enigma de

la diversificación y de la complejización creciente de los seres organizados, Peirce reactivó a su manera la problemática aristotélica de las *entelequias* organizadoras. Reinterpretó las entelequias y su finalidad interna como signos naturales autointerpretantes.

En cierto modo, todo lo que he podido desarrollar acerca de la naturalización del sentido consiste en afirmar que las teorías de la organización morfológica *elevan* el umbral que separa lo presemiótico de lo semiótico: no sólo existe un umbral, sino que éste se encuentra más arriba de lo que generalmente se cree.

### 3. Morfología y semiótica

El enraizamiento del sentido y del lenguaje en la problemática de la organización morfológica, su *embodiment*, ha sido pensado por numerosos filósofos y artistas. Aquí me limitaré a mencionar rápidamente cinco ejemplos que ya en otras ocasiones he tratado largamente: Kant, Valéry, Proust, Husserl, Merleau-Ponty. Después abordaré más extensamente a Goethe.

#### 3.1. Kant

La *Crítica del Juicio* es la respuesta de Kant a la antinomia de la forma. Una cuestión dejada en suspenso, desde la perspectiva de la constitución trascendental y de la determinación objetiva de los fenómenos, es la del *esquematismo de la composición*, dicho de otra manera, de la organización y de la estructura de las formas *individualizadas*. En la medida en que la objetividad sistemática de la organización es una carencia trascendental de la objetividad física ¿cómo es posible entender la *interioridad morfogénica* de la Naturaleza, la “técnica de producción” que le permite generar —más allá de una mecánica del movimiento que no afectaría más que su exterioridad espacio-temporal (su ser-fuera-de-sí)—, totalidades organizadas, reguladas e individualizadas.

Ernst Cassirer captó bien este punto. En su clásica obra sobre Kant, comienza su capítulo sobre la tercera Crítica con el problema metafísico de las *formas sustanciales y de las entelequias*, y no comienza ni con la estética ni con la biología. Para Cassirer, el hecho fundamental que obligó a Kant a concebir esta nueva Crítica es el problema de las formas individualizadas y estructuradas morfológicamente que se encuentran activas en los fenómenos.

Sabemos que Kant responde con el concepto de *finalidad objetiva interna de los seres organizados*. En general, la finalidad tiene como función legalizar la contingencia. La finalidad objetiva interna tiene como misión resolver la antinomia que opone la necesidad trascendental de un esquematismo de la composición con la *contingencia* morfológica de las formas naturales que la hacen imposible. Esta finalidad legaliza a la contingencia.

También sabemos que en Kant existe una profunda solidaridad entre la teleología de la Naturaleza y la estética. Esto es resultado de una *falta de objetividad* física de las formas naturales que se encuentra mitigada por un *suplemento de subjetividad*, el de su valor estético intrínseco que afecta al sujeto —valor que Kant llama la *finalidad subjetiva formal*—. Evidentemente, esta finalidad no podría asumir de ninguna manera —con ninguna demiurgia del sentido y de lo inteligible— las funciones de la finalidad objetiva interna.

La belleza se encuentra ligada a la *aprehensión de la forma* en la imaginación. Involucra a la donación, la presentación, del aparecer morfológico. Para Kant, la única belleza auténtica, “libre”, “pura”, “no adherente”, “sin condición” (no convencional, sin canon sociocultural) es la de las formas *naturales*: flores, organismos, cristales, transiciones de fase, llamas, remolinos, torbellinos, arroyos, etcétera.

El juicio estético es un juicio “sin concepto”, que no involucra más que un acuerdo general —posible, aunque permanece indeterminado— entre la facultad de las intuiciones (la imagi-

nación) y la facultad de los conceptos (el entendimiento). De ahí la sorprendente idea kantiana de una conformidad indeterminada entre la aprehensión de las formas (su presentación en la intuición sensible) y su conocimiento posible (la representación conceptual). La conversión de la finalidad interna objetiva en finalidad subjetiva formal descansa en una alianza sutil entre la *libertad* imaginativa y la *legalidad* cognitiva.

El gusto, como juicio subjetivo, encierra un principio de subsunción, no de las intuiciones bajo conceptos, sino de la facultad de las intuiciones o exposiciones (es decir, la imaginación) bajo la facultad de los conceptos (es decir, el entendimiento), en cuanto la primera, en su libertad, concuerda con la segunda en su conformidad a leyes (*Crítica del juicio*, p. 266).

La antonimia coerción/libertad, que es característica del lenguaje y de las obras de arte, de hecho es constitutiva de *todas* las formas organizadas, sean éstas culturales o naturales.

### 3.2. Valéry

Paul Valéry también entendió bien el lazo indisoluble que existe entre la contemplación estética y la explicación naturalista de las formas que son resultado de la “técnica de producción” de la naturaleza.

En algunos textos, en especial *L'Homme et la Coquille*,<sup>2</sup> al hablar sobre formas tales como un cristal, una flor, una concha, encuentra la dificultad central que Kant analizaba, la de la disjunción en los seres organizados entre la “inteligibilidad” inmediata e intuitiva que es producto de su captación sensible y el “misterio” intelectual de su principio organizador interno.

<sup>2</sup> Valéry [1957], pp. 886-907. Esta sección es un resumen de J. Petitot [1998].

Nos proponen, unidas de modo extraño, las ideas de orden y de fantasía, de invención y de necesidad, de ley y de excepción.

Una magnífica manera de reformular la alianza estética kantiana entre la libertad imaginativa y la legalidad cognitiva. A ello le sigue inmediatamente una formulación igualmente feliz entre la aporía kantiana de la finalidad: representarse en el mismo aparecer la idea de un fin, de un proceso generador, sin poder acceder conceptualmente a un conocimiento de procedimiento de ella.

Encontramos a la vez en su aspecto, la apariencia de una intención y de una acción que los hubiera formado más o menos como saben hacerlo los hombres y, sin embargo, también encontramos la evidencia de procedimientos que permanecen prohibidos e impenetrables a nosotros.

El conflicto dialéctico en el interior del saber es precisamente el que existe entre “construcción” mecánica y “formación” viva (teleológica).

Concebimos la construcción de esos objetos, por ello nos interesan y nos retienen; no concebimos su formación y, por ello, nos intrigan.

¿Pero cómo se (auto)organiza la materia? Por supuesto contamos con los resultados de la físico-química, de la bioquímica y de la genética. Pero éstas siguen siendo aparentemente insuficientes, ya que “sólo sé lo que sé hacer” y, por ello, el conocimiento humano es esencialmente *mecanicista*. La *contingencia de la forma* y la “extrañeza” de sus “adornos” son un escollo necesario.

Una *máquina* no comete tales errores: un *espíritu* los hubiera buscado intencionalmente; el *azar* hubiera equilibrado las

probabilidades. Ni máquina, ni intención, ni azar... Todos nuestros medios se ven excluidos.

Por ello la formación es “misteriosa” y conduce, como afirmaba Kant, a ampliar el Concepto de la Naturaleza del mecanismo al *arte*. No basta un mecanismo y

quizá ahí se encuentra una dificultad esencial —quiero decir: propia de la naturaleza de nuestros sentidos y de nuestro espíritu.

Lo que la finitud de nuestro entendimiento discursivo torna difícil de entender, como lo formula admirablemente Valéry, es que la vida “*no separa su geometría de su física*”,

la concha más insignificante me permite ver (...) [un] lazo insoluble y recíproco de la figura con la materia.

Para entender las morfologías serían necesarias una Dinámica y una Física de la Forma, dicho de otra manera, una teoría de la (auto)organización. Sería preciso entender el modo en que los mecanismos de las interacciones microfísicas y bioquímicas pueden engendrar formas macroscópicas emergentes, a la vez irregulares y organizadas. Valéry lo entendió bien: captó lo que, para la biología, podría ser un estructuralismo dinámico.

### 3.3. Proust

El vínculo entre percepción y semiosis fue admirablemente abordado por Proust, un teórico sin par de la semiótica. En torno al mismo tema, en alguna otra ocasión he analizado los diferentes papeles de la pequeña frase de Vinteuil en *Un amor de Swann*.<sup>3</sup> Encontré catorce: prominencia figurativa, gestalt,

<sup>3</sup> J. Petitot [1994].

pregnancia tímica, afecto estético, objetivo ideal, objeto modal, forma de la idea (en el sentido de la estética romántica), magia, sujeto cognitivo, observador, informador, supuestamente conocedor ([un *supposé savoir*] delegado del Destinador), significante, objeto-valor metáfora del objeto de amor. Todos estos papeles *se funden* en su *estructura morfológica*.

En su primera evocación, la pequeña frase es una mera morfología sonora, una prominencia figurativa que emerge de “la cualidad material de los sonidos”. Esta materia es organizada por la notoria dualidad instrumental entre los dos actores musicales: el violín, que se encarga de la categoría de la tensión, y el piano, que se encarga de la multiplicidad fluida.

Le gustó ya mucho ver cómo de pronto, por bajo la línea del violín, delgada, resistente, densa y directriz, se elevaba, como en líquido tumulto, la masa de la parte del piano, multiforme, indivisa, plana y entrecortada, igual que la parda agitación de las olas, hechizada y bemolada por la luz de la luna (Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*, p. 207).

No comentaré la riqueza de las categorías figurativas de este grado cero: línea vs. plano, delgado vs. masa, resistencia + densidad vs. liquidez + agitación. La pequeña frase recorre los diferentes elementos al pasar del agua al aire para tornarse susurrante, dividida y aérea. Se trata de un objeto típicamente *polisensorial*, en el sentido de Jacques Fontanille; su actorialización después es sexualizada e incluso se vuelve cósmica: Proust evoca un “diálogo en el inicio del mundo”, explica cómo es que el piano se metamorfosea en pájaro, etc. El “por debajo” se convierte en el inicio de una dimensión *veridictoria*, la del secreto, como lo manifiestan claramente expresiones tales como “escapando de aquella sonoridad prolongada y tendida como una cortina sonora para ocultar el misterio de su incubación”, etc. Hay efectivamente un *proceso* de autonomización semiótica que permite a la pequeña frase cumplir con papeles actancia-



les tan importantes como el de Destinador o el de Sujeto que supuestamente sabe.

Sin embargo, todos los niveles semióticos se construyen sobre la estructura morfológica material que sirve de soporte a esta semiosis indefinida. Proust describe maravillosamente como una Gestalt la constitución de la pequeña frase. A partir de la sensación deliciosa y de la impresión indecible (lo pático, el sentimiento, el afecto), Swann

se representaba su extensión, los grupos simétricos, su grafía y su valor expresivo; y lo que tenía ante los ojos no era ya música pura: era dibujo, arquitectura, pensamiento, todo lo que hace posible que nos acordemos de la música (Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*, p. 208).

Sin duda, tenemos aquí uno de los ejemplos literarios más extraordinarios de la procesión peirciana Firstness → Secondness → Thirdness.

### 3.4. Husserl

Evocaré también a Husserl, el filósofo que indudablemente comprendió más profundamente las cosas.

1. La percepción es el resultado de una *constitución*. Ésta es activa. Su inmediatez es producto de una interpretación cognitiva de los datos sensoriales. Las síntesis noéticas, cuyo correlato es el noema de lo percibido, son procesos de tratamiento de la sensorial (actualmente hablaríamos de procesos de tratamiento de la información sensorial).

2. A pesar de lo anterior, no todo es juicio. En las relaciones entre percepción, acción y kinestesia existen niveles ante-predicativos y pre-judicativos.

3. El vínculo con los juicios plantea un problema extremadamente difícil en la medida en que la percepción singulariza e individualiza, mientras que el juicio desingulariza y tipifica.

Estos problemas se encuentran en el centro de *Kant e l'Ornitotínico*, son los del *esquematismo*: a la vez como categorización (prototipos y tipificación) y como conjunto de reglas de construcción que permiten reconstruir a los individuos a partir de las categorías.

En *Erfahrung und Urteil* (Experiencia y Juicio) *Untersuchungen zur Genealogie der Logik*, al hablar de los juicios perceptivos, Husserl busca aclarar los orígenes de la predicación, es decir, las relaciones entre la analítica lógica de la expresión y de la representación y la síntesis perceptiva de la donación y de la presentación.<sup>4</sup> Ahí afirma con precisión:

El carácter *formal* de la analítica lógica consiste en que no pregunta acerca de la cualidad material [perceptiva] de esa cosa [dada en la percepción] y que no aborda los sustratos más que en función de la forma categorial que adoptan en el juicio (p. 28).

Los juicios más simples son juicios categóricos basados en la percepción, enraizados en la experiencia ante-predicativa y pre-judicativa del mundo. Es preciso pensar, a partir de ahí, lo que Husserl llama la "génesis categorial" del lenguaje, que convierte la unidad sintética de los perceptos en unidad analítica de las proposiciones que los describen.

En ese momento, Husserl introduce la idea profunda de que el origen de las primeras categorías lógicas se encuentra en una *tipificación lógica* de los estados de cosas. Insiste en el hecho de que

aun en el juicio predicativo más simple, se aborda una *información doble*.

<sup>4</sup> Cf. J. Petitot [1997].

Bajo la información sintáctica categorial (por ejemplo, sujeto/predicado) que se refiere a las “formas funcionales” de los términos de la proposición, existe otra información relativa a las “formas nucleares” como sustrato y momento cualitativo (color, textura, etc., los *qualio*). Para Husserl, la predicación se basa en:

el recubrimiento de las formas nucleares como material sintáctico por las formas funcionales (p. 252).

Para que pueda existir una tipificación lógica, es preciso una estructuración *previa* de los *Sachverhalte* por las formas nucleares. En consecuencia, la analítica lógica y toda la teoría vericondicional de la verdad semántica *presuponen* lo sintético perceptivo. Lo mismo sucede con todos los procedimientos de semiotización y simbolización. Como afirma Eco, al criticar las bases mismas de la semántica tarskiana, la cual “no problematizó nuestra relación prelingüística con las cosas”:

La aserción *la nieve es blanca* es verdadera si la nieve es blanca, pero cómo advertimos (o estamos seguros de) que la nieve es blanca, es algo que queda encomendado a una teoría de la percepción, o a la óptica (*Kant e l'Ornitorinco*, p. 19; en la versión española p. 21).

En resumen, toda tipificación lógica descansa en categorizaciones y *no es posible categorizar lo informe*. Las discontinuidades cualitativas que segmentan el continuo deben asirse a algo. Esto es lo que muestran los modelos cognitivos actuales de categorización, de percepción categorial y de segmentación. Son modelos variacionales que parten de los datos y calculan las mejores segmentaciones posibles que sean compatibles con los datos. Tales segmentaciones son también las mejores maneras de *comprimir los datos*. Para comprimir es preciso segmentar y estructurar, y es posible preguntarse si, en definitiva, toda

estructuración sólo es una compresión que permite pasar de lo infinito del continuo a lo finito de lo discreto simbólico.

### 3.5. Merleau-Ponty

Quisiera ahora evocar también a Maurice Merleau-Ponty.<sup>5</sup> Conocemos sus trabajos sobre el estructuralismo: fue uno de los primeros filósofos en entender su importancia. Es, por lo tanto, conveniente subrayar que esta perspectiva se inscribe en él dentro de una refundación *naturalista* de la fenomenología husserliana. Como él mismo explicó, en sus últimos cursos del Collège de France, publicados recientemente (1952-53, 1959-60),<sup>6</sup> más allá de una descripción eidética del flujo heracliteano de las morfologías sensibles, requerimos de una teoría dinámica de las formas y de las estructuras que permita explicar, con bases físicas, bioquímicas, termodinámicas y “cibernéticas” (sistémicas), los “gradientes morfogenéticos” de las morfologías naturales, es decir, la manera en que “la organización vuelve a ocupar el espacio físico” mediante “el surgimiento, de entre los microfenómenos, de macrofenómenos originales.”

También encontramos en Merleau-Ponty la idea de que es preciso fundar el sentido dentro de una fenomenología que se oriente hacia un acercamiento topológico y dinámico a las formas. Las formas naturales y las *Gestalten* perceptivas correlativas son intrínsecamente significativas. Manifiestan “figurativamente” “una fuerza legible en una forma” y constituyen un estrato de ser sobre el que se edifica (mediante la semiosis) el estrato del ser del sentido. Lo semiótico se edifica sobre lo morfológico.

<sup>5</sup> Cf. J. Petitot [1993].

<sup>6</sup> Merleau-Ponty [1968].

#### 4. El esquematismo gestaltista

A partir de las observaciones anteriores, quisiera *invertir* las relaciones “culturales” clásicas entre lenguaje y percepción, para afirmar que el *esquematismo perceptivo* (morfológicamente estructurado) es el que constituye de algún modo el lenguaje *original*, la “lengua perfecta”. No es el lenguaje el que estructura a la percepción sino, por el contrario, la percepción la que estructura al lenguaje. El lenguaje no pudo provenir más que de la percepción y de la acción de los primates en proceso de hominización y debe ser repensado de manera darwiniana. Su ascenso hacia la abstracción descansó, sin duda, en un *esquematismo* perceptivo. Entre la percepción en sentido estricto y el lenguaje en sentido trivial, existe un nivel intermedio, esquemático, dinámico y gestaltista, en donde se efectúa la presentación de lo sensible, la *Darstellung* ostensiva del ser. Se trata de un esquematismo semiconcreto, semiabstracto, una *hipotiposis*, a la vez en el sentido de *esbozo* (los *Abschattungen* de Husserl) y en el de vivacidad de un cuadro o de una escenografía.<sup>7</sup>

El esquematismo perceptivo no mantiene la misma relación con la ficción que con el lenguaje. Cuando es ficticio de hecho es real, en el sentido de la *realidad virtual*. Sus mundos posibles cumplen con todas las reglas eidético-constitutivas de la percepción. Dan magistralmente razón a la fenomenología constitutiva de Husserl, al demostrar que la percepción es fundamentalmente algo distinto de la realidad de las cosas mundanas materiales y que se caracteriza por un cierto número de *a priori* sintéticos. Cada vez que estos *a priori* se realizan, existe percepción, en el sentido más estricto del término.

Pero insistamos en el hecho de que estos *a priori* sintéticos son *universales*. En ese sentido, los mundos posibles perceptivos son *mundos realmente posibles*. Las reglas eidético-constitutivas que garantizan su perceptibilidad no admiten ninguna

<sup>7</sup> Cf. los trabajos de H. Parret sobre la hipotiposis.

contrafactualidad. No existe un sintético *a priori* ficticio porque el sintético *a priori* que coacciona a los mundos virtuales es el mismo que el mundo real. Esas reglas pertenecen al “zócalo duro” del ser. Como lo afirma Umberto Eco en *Seis paseos por los bosques narrativos*,

para ser tal, aun el mundo más imposible debe tener como fondo lo que es posible en el mundo real.

Con respecto a este punto esencial, el gran especialista norteamericano sobre Kant, Gordon Brittan ha desarrollado la idea de que el sintético *a priori* kantiano (el espacio, el tiempo, etc.) es justamente lo que es común a todos los mundos *realmente* posibles.

#### 5. La morfología de Goethe y el estructuralismo

Quisiera concluir evocando al artista, naturalista y filósofo que quizá entendió mejor en su tiempo este conjunto de problemas, me refiero a Johann Wolfgang Goethe.

Como señaló Ernst Cassirer,<sup>8</sup> después de Kant, el romanticismo pretendió superar la afirmación crítica de que el conocimiento exige negar la interioridad de la Naturaleza. Especialmente Schelling, en su *Naturphilosophie*, opuso el Concepto mecánico objetivo de la Naturaleza a esa intuición libre de sí mismo que es el Absoluto concebido como tendencia proléptica hacia una libertad incondicionada. Al situar a la “vida” en el cruce de la Naturaleza y de la Libertad, concibiéndola como “Libertad en el fenómeno” y como autonomía en el ser- [o estar-] ahí sensible, transgredió el veredicto de la *Crítica del Juicio* e inauguró el vitalismo. Aceptó la Idea de sistema como principio de for-

<sup>8</sup> Cassirer [1983].

mación de las formas organizadas y desarrolló un nuevo principio de entelequia.

Goethe en parte siguió a Schelling.<sup>9</sup> Pero, en contra del vértigo especulativo de la interioridad, se atuvo a la apariencia de las formas naturales. Para él, la solidaridad entre teleología y estética desembocó en una problemática de la *descripción del parecer*. Goethe restringe el principio de entelequia al *Erscheinung*. Para él, la comprensión de este último es “simbólica” en el sentido de un parecer que manifiesta una *expresividad* que afecta al sujeto y que debe ser descrita con un lenguaje apropiado. Los fenómenos sólo son representaciones que deben ser transformadas en objetos de experiencia. *También son signos*, presencias traducibles en símbolos. Para Goethe, existe una estructura *sui generis* de la visibilidad de la apariencia que expresa, al interior de un juego entre *Darstellung*, *Bildung* y *Gestaltung*, su principio de formación enteléquica. Por supuesto, existe un principio interno de formación, pero de lo que se trata es de entenderlo a partir de la descripción de su “exteriorización”. Contrario a lo que sucede en Schelling, en Goethe el principio de entelequia no es teleológico. El “fundamento” (el principio organizador interno) no está antes o después del aparecer. Se da en el aparecer mismo, en la medida en que las morfologías son como signos que se *autointerpretan* (cf. Peirce). Por ello, la “Metamorfosis” es el objeto de una “nueva” ciencia, la *Morfología*, ciencia eidética *descriptiva* autónoma, nueva no tanto por su objeto como por su método. Es un modo veridictorio en el que el ser no se opone al aparecer, sino en donde sólo existe un aparecer verdadero en esencia (no engaña).

Algunos especialistas en Goethe, especialmente Tzvetan Todorov, Filomena Molder y Danièle Cohn, han hecho de él un precursor de las problemáticas fenomenológicas, estructurales y semióticas. Este juicio ciertamente se justifica cuando vemos, por ejemplo, un análisis tan extraordinario del *Laocoonte*, que

<sup>9</sup> Cf. Goethe [1780-1830].

apareció en 1978 en la revista de arte *Les Propylées* (que Goethe dirigía, junto con Schiller y Heinrich Meyer) y que siguió a los de Winckelmann y de Lessing.<sup>10</sup>

Goethe consideraba al *Laocoonte* como una “perfecta obra de arte” (p. 165) e hizo de él un análisis deslumbrante en el marco de una teoría estética cuyo principio es:

Las obras de arte más eminentes que conocemos nos muestran naturalezas vivas altamente organizadas. (p. 166)

Además del análisis histórico y del aspecto puramente plástico, Goethe explica que los contenidos significativos de la obra provienen de las relaciones figurativas de diferencia, de oposición y de simetría. Ante todo estudia ese esquematismo de la composición que Kant buscaba, “la organización elegida de las diferentes partes”,

las relaciones, las gradaciones y los contrastes que ligan a cada uno de los elementos de la obra de arte en su totalidad (p. 173).

La explicación de Goethe es “orgánica”, es decir, sistémica y mereológica. Son las relaciones de las partes al interior del todo las que definen su *función*. Lo interesante es que, en Goethe, la teoría de la estructura organizada es la que le permite pensar las obras de arte y las formas naturales, especialmente las biológicas. Su estética es inseparable de su gran teoría morfológica, que es la *Metamorfosis*. Para él, existe una *unidad* natural de los problemas estructurales.

Más interesante aún es que el vínculo entre la morfología goethiana y el estructuralismo es una verdad histórica, genealógica. Esto lo muestro en un artículo por aparecer como homenaje a Claude Lévi-Strauss, en donde comento algunas afirmaciones

<sup>10</sup> Goethe [1798].

que me parecen notables sobre el origen de la metodología estructural.<sup>11</sup>

En su obra *De Près et de Loïn*, responde a la siguiente pregunta de Didier Eribon, sobre el origen de la noción central de transformación:

¿De quién la tomó? ¿De los lógicos?

Claude Lévi-Strauss responde:

Ni de los lógicos ni de los lingüistas. La tomé de una obra que, para mí, tuvo un papel decisivo y que leí durante la guerra en los Estados Unidos: *On Growth and Form*, en dos volúmenes, de D'Arcy Wentworth Thompson, que apareció por primera vez en 1917. El autor, un naturalista escocés, interpretaba como transformaciones las diferencias visibles entre las especies u órganos animales o vegetales, en el seno de un mismo género. Fue una iluminación, sobre todo porque rápidamente me iba a dar cuenta que esta manera de ver se inscribía en una larga tradición: detrás de Thompson estaba la botánica de Goethe y, detrás de Goethe, está Alberto Durero con su *Tratado sobre la proporción del cuerpo humano* (pp. 158-159).<sup>12</sup>

Esta referencia a D'Arcy Thompson es recurrente y antigua en C. Lévi-Strauss. La encontramos en *Antropología Estructural* (p. 358), en *Du miel aux cendres* (nota de la p. 74) y en el final de *L'Homme nu* (pp. 604-606). También evoca al estructuralismo biológico (Goethe y Cuvier), en su *Lección inaugural* que está incluida en *Antropología Estructural II*.<sup>13</sup>

Lévi-Strauss habla de una manera alternativa —como dice, “de otro itinerario”—, naturalista y no formalista, de concebir las estructuras. Consiste en abordar las estructuras como formas

<sup>11</sup> Texto aparecido en *Critique* en 1999.

<sup>12</sup> Lévi-Strauss, Eribon [1988].

<sup>13</sup> Estas precisiones se las debo a Lucien Scubla, a quien agradezco.

dinámicas en desarrollo (“growth and form”), como totalidades morfodinámicamente (auto-)organizadas y (auto-)reguladas, que son otras tantas variantes del prototipo esquemático goethiano. Esta “otra” tradición es más antigua y profunda que la perspectiva formalista y es apasionante ver el modo en que Claude Lévi-Strauss se apega a ella.

En su *Prefacio* a los *Escritos sobre el arte* de Goethe, Tzvetan Todorov insiste en esta filiación que va de Goethe a Lévi-Strauss. Nos recuerda que, en *Antropología Estructural* (París, Plon, 1958, p. 354), Claude Lévi-Strauss concuerda con quienes

tratan de ligar directamente al estructuralismo con una de las fuentes lejanas del pensamiento gestaltista, la filosofía natural de Goethe.

Para Claude Lévi-Strauss, la pareja *prototipo-transformación* —es decir, el esquematismo— es la clave del estructuralismo.

Pero Todorov insiste en el hecho, menos conocido, de que el célebre debate Claude Lévi-Strauss / Vladimir Propp, acerca de la complementariedad de los ejes paradigmáticos y sintagmáticos en la narratividad, se llevó a cabo teniendo como fondo una doble fidelidad a Goethe. Para Propp, Lévi-Strauss había malinterpretado su obra porque la traducción al inglés había eliminado todos los epígrafes, que provenían de la *Morfología* de Goethe, de la cual Propp habría tomado su título de 1928, *La Morfología del cuento*. En su respuesta a Lévi-Strauss de 1966, Propp insiste en el naturalismo de Goethe:

Detrás de este término [morfología] descubrimos en Goethe un nuevo avance en el estudio de las leyes que impregnan a la naturaleza. Podemos recomendar cordialmente esas obras a los estructuralistas. No existen dos Goethes, el poeta y el sabio; el Goethe del *Fausto*, que aspira al saber, y el Goethe naturalista, que alcanza el saber, son una y una misma persona. (Versión rusa, *Folklor i dejstivel'nost'*, Nauka, Moscú, 1976, pp. 135-136).

Fino conocedor de las tradiciones rusas, Todorov nos recuerda que, en los años 20, en Rusia existía una escuela morfológica goethiana muy animada, emparentada con el “formalismo”. Más tarde, en Günther Müller (*Morphologische Poetik*, U. Niemeyer, 1958), Propp o André Jolles (holandés, *Einfache Formen*, U. Niemeyer, 1930; *Formes Simples*, Seuil, 1972), la transposición culturalista de la *Naturphilosophie* de Goethe era algo evidente, en contraste con la división diltheyiana y la culturalización de la Naturaleza.

### Conclusión

Para mí, el “zócalo duro” del ser es su organización morfológica y gestaltista que hace de la forma el fenómeno de la organización de la materia, dicho de otra manera, el fenómeno de la sustancia. Esta última eleva el umbral semiótico y sirve como soporte de la semiosis indefinida, la que sólo puede culturalizar las inferencias originadas en la sustancia porque, en última instancia, la forma del sentido superviene a los mecanismos complejos de la naturaleza material.

En ese sentido que, lo que Umberto Eco llamaba

la inmensa frontera entre el Espíritu y la Materia, entre la Cultura y la Naturaleza

se encuentra en proceso de devenir una “new frontier” del conocimiento.

### Bibliografía

BRITTAN, G., 1978. *Kant's Theory of Science*, Princeton University Press.

CASSIRER, E., 1918. *Kant. Vida y doctrina*, Tr. W. Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1948.

—, 1983. *Les Systèmes post-kantiens*, Tr. Collège de Philosophie, Presses Universitaires de Lille. Vol. 3 de *Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und der Wissenschaft der neueren Zeit*, Berlín, 1923.

ECO, U., 1975. *Trattato di semiotica generale*, Milano, Bompiani [*Tratado de semiótica general*, Tr. C. Manzano, Barcelona, Lumen, 1976].

—, 1984. *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Tr. R. Pochtar, Barcelona, Lumen, 1990.

—, 1988. “On Semiotics and Immunology”, *The Semiotics of Cellular Communication in the Immune System*, Springer, 3-15.

—, 1996. *Seis paseos por los bosques narrativos*, Tr. H. Lozano, Barcelona, Lumen.

—, 1997. *Kant e l'Ornitorinco*, Milano, Bompiani [Versión francesa *Kant et l'Ornithorynque*, Tr. J. Gayrad, Paris, Grasset, 1999. Versión española *Kant y el ornitorrinco*, Tr. H. Lozano, Barcelona, Lumen, 1999].

GOETHE, J.W.von, 1780-1830. *La Métamorphose des Plantes*, Tr. H. Bideau, Paris, Triades, 1975.

—, 1798. “Sur Laocoon”, dans *Ecrits sur l'Art*, Paris, Klincksieck, 164-178.

HUSSERL, E., 1954. *Erfahrung und Urteil, Untersuchungen zur Genealogie der Logik*, Hamburg, Claassen & Goverts.

KANT, I., 1790. *Kritik der Urtheilskraft*, Kants gesammelte Schriften, Band V, Preussische Akademie der Wissenschaften, Berlin, Georg Reimer, 1913. *Crítica del juicio*, Tr. M.G. Morente, México: Porrúa, 1997.

LEVI-STRAUSS, C., 1988. *De Près et de Loin*, Paris, Editions Odile Jacob.

MERLEAU-PONTY, M., 1968. *Résumés de Cours. Collège de France 1952-1960*, Paris, Gallimard.

OUELLET, P., 1987. “Une Physique du Sens”, *Critique*, 481-482, 577-597.

PETITOT, J., 1986. “Structure”, *Encyclopedic Dictionary of Semiotics*, (Th. Sebeok ed.), II, 991-1022, Berlin, Mouton de Gruyter.

- , 1992, *Physique du Sens*, Editions du CNRS, Paris.
- , 1993. "Topologie phénoménale. Sur l'actualité scientifique de la *phusis* phénoménologique de M. Merleau-Ponty", *Merleau-Ponty. Le philosophe et son langage*, (F. Heidsieck ed.), *Cahiers Recherches sur la philosophie et le langage*, n.15, 291-322, Paris, Vrin.
- , 1994. "Les 14 rôles de la petite phrase de Vinteuil dans *Un amour de Swann*", *Documents de Travail 227-228*. Centro Internazionale di Semiotica e di Linguistica, Universidad de Urbino.
- , 1995. "Sheaf Mereology and Husserls Morphological Ontology", *International Journal of Human-Computer Studies*, 43, 741-763, Academic Press.
- , 1997. "La neige est blanche ssi Prédication et Perception". *Mathématiques, Informatique et Sciences humaines*, 35, 140, 35-50.
- *et al.* (eds.), 1998. *Naturalizing Phenomenology: Issues in Contemporary Phenomenology and Cognitive Science*. Stanford, Stanford University Press.
- , 1998. "La vie ne sépare pas sa géométrie de sa physique". Remarques sur quelques réflexions morphologiques de Paul Valéry", *Valéry, le Partage de Midi* (J. Hainaut ed.), Paris, Honoré Champion, 139-152.
- , 1998. "Morphological Eidetics for Phenomenology of Perception", *Naturalizing Phenomenology: Issues in Contemporary Phenomenology and Cognitive Science*, (J. Petitot, F. J. Varela, J.-M. Roy, B. Pachoud, eds.), Stanford, Stanford University Press, 330-371.
- , 1999. "La généalogie morphologique du structuralisme", Numéro spécial en hommage à Claude Lévi-Strauss (M. Augé ed.), *Critique*, 620-621, 97-122.
- PROUST, M. 1964, *En busca del tiempo perdido*, Tr. Pedro Salinas y José Ma. Quiroga Pla, Barcelona: Plaza y Janés, p. 207.
- TODOROV, T., 1983. "Présentation" des *Ecrits sur l'Art* de Goethe, Paris. Klincksieck.
- VALÉRY, P., 1957. *Œuvres I*, Paris, Gallimard.